

3 ~~de~~ marzo 1947

NUESTRA CIUDAD

LA PIEDAD EN EL MONTE. - ACIERTOS Y DISPARATES. - EL RUIDO Y LA SALUD.

Por Rafael García Granados.

Nuestro muy distinguido colega el doctor don Luis Lara Pardo se hallaba en Europa hace pocos años, durante las tres ocasiones en que, en esta sección, emprendimos campañas, infructuosas por cierto, tendientes a moralizar a esa institución que debería prestar importantes servicios sociales y que es el Nacional Monte de Piedad. No puede, pues, estar influenciado por lo que escribimos. En un artículo, ameno y juicioso como todos los suyos, que apareció ayer, con el título de "Transformación de la Piedad", termina así: "La Piedad brilla por su ausencia..... Hay que pensar en cambiarle nombre, puesto que no es posible aplicar el principio que tuvo en la mente el ilustre don Pedro Romero de Terreros."

En las tres ocasiones en que nos hemos ocupado en esta sección del mal llamado Monte de Piedad, amigos nuestros, distintos cada vez, muy estimados y ligados con la dirección y administración del Monte, nos han pedido caballerosamente que suspendamos por algún tiempo nuestra campaña, para darles tiempo de realizar la transformación de los procedimientos y, sobretodo, la reducción de los intereses que, como lo hemos demostrado repetidas veces, no son menores del 26% anual. En las tres ocasiones han transcurrido con exceso ~~los~~ plazos ofrecidos por nosotros o solicitados por ellos, sin que la reforma haya venido y el rédito haya bajado a cifras humanas. No han podido, o no han querido, abandonar el agio para devolverle a la institución el aspecto caritativo que quiso

2

darle su fundador. En diversas ocasiones dijimos, y hoy queremos repetirlo, que en la ciudad de México hay centenares de capitalistas que estarían dispuestos - no por caridad sino por negocio - a prestar dinero con garantía prendaria y con la mitad del interés que cobra el Nacional Monte de Piedad. Pero esto no es posible porque la llamada institución de beneficencia tiene el monopolio de esta clase de préstamos. Los diversos dirigentes que en distintas épocas han estado al frente de la institución, han preferido abrir sucursales en varios estados (prueba de que tienen utilidades) que aplicarse a disminuir el interés y a volver obra de caridad una institución cuyo calificativo adecuado haría al Conde de Regla avergonzarse de la forma en que se ha interpretado su altruismo, y destruir su propia obra como Moisés destruyó las Tablas de la Ley.

Al volver a tratar este tema, no podemos menos que preguntarnos: ¿Volverán los patronos del Monte a pedirnos un compás de espera para reducir el interés de los préstamos?

La visita del presidente Truman ha sido para la ciudad de México fuente fecunda de aciertos y de disparates. A ella le debemos no sólo el ansiado estrechamiento de relaciones, el abrazo de "las águilas paralelas" como dijo aquel orador de los días de la entrevista Diaz-Taft, sino también la pavimentación de todas las calles por las que nuestro ilustre huésped había de cruzar. ¡Lástima que Mr. Truman no nos visite siquiera una vez al mes !. El día de su llegada le debimos, gracias a las inteligentes disposiciones del Departamento de Tránsito, haber holgado por la imposibilidad de llegar a los sitios en que regamos con el sudor de nuestros rostros las sementeras de la prosperidad nacional. (A cursis no nos

ganan). "El cielo más transparente del mundo", por milagro de no sabemos que Santo, no fué perturbado ese día por ninguna de las frecuentes tolvaneas que, en esta época del año, menudean gracias a los repetidos desaciertos de quienes desde el Siglo XVII hasta nuestros días vienen ocupándose ^{en} de la desecación del Lago de Texcoco y de sus problemas inherentes. El llamado para que nuestro visitante admirara el cielo azul, tuvo también el acierto de hacerlo apartar la vista del suelo y de sus montones de basura. Ojalá que Mr. Truman vuelva pronto a visitarnos; pero que ya no sea en el año de 1947 sino en alguno menos evocativo de otra visita yanqui un siglo anterior.

Cumplimos con el ofrecimiento de la semana pasada de transcribir algunos párrafos de nuestro sabio psiquiatra el doctor Samuel Ramírez Moreno, acerca de los estragos del ruido, con la esperanza de que las autoridades del Departamento Central se animen a cumplir las obligaciones que les impone el Reglamento contra el Ruido, vigente.

"En efecto, como ha dicho Sacristán, el ruido de las ciudades en las calles y en la plazas el ruido que acompaña al trabajo en las fábricas y en los talleres, origina un difícil problema cuya solución compete e interesa a la higiene psíquica, pues el intelectual y el obrero son las víctimas inmediatas."

"Entonces ¿cómo no comprender el ruido perturbador del trabajo en una persona que durante ocho horas diarias está sujeta a chirridos molestos, a máquinas sonoras, a martilleos, a ruidos metálicos? Esto por compensación, en muchos casos favorece que el obrero subconscientemente busque en el alcohol y en el libertinaje, algo

que contraste con su molesto trabajo. El ruido le fatiga de manera intensa sus facultades mentales y en esas condiciones está expuesto a errores y accidentes."

CONCLUSIONES

- "1a.- El ruido perturba la salud del hombre, alterando sus condiciones fisiológicas y orgánicas, especialmente si es continuo."
- "2a.- Cuando el ruido aumenta de la intensidad de 10 fonios, puede producir alteraciones permanentes del oído, que a veces llegan hasta la sordera."
- "3a.- Desde el punto de vista de la Higiene Mental, el ruido altera el psiquismo, produciendo fatigabilidad de las funciones intelectuales, sobre todo de la atención y además, provocando reacciones emocionales anormales."
- "4a.- El ruido en las fábricas y talleres, así como el que se origina en el campo y a la intemperie, empleando maquinarias ruidosas de trabajo, disminuye la capacidad de rendimiento en el obrero, perturba su atención y es responsable de accidentes de trabajo."
- "5a.- En el intelectual, el ruido distrae su concentración mental y también produce alteraciones cuantitativas del psiquismo."
- "6a.- La racionalización de los métodos de trabajo empleada en varios países, demuestra que con el uso de dispositivos especiales en máquinas y en obreros para atenuar el ruido, éstos dan un rendimiento íntegro o casi íntegro y previenen alteraciones orgánico-funcionales y psicológicas."